

Serie (Series):

Transculturación (Cross Culture)

Título (Title):

“La historia de Dios en una cultura basada en la culpa” (“God’s Story in a Guilt-based Culture”)

Parte (Part):

3

Conferencista (Speaker):

David Platt

Fecha (Date):

06/10/07

Texto (text):

Si tienen sus Biblias y Yo espero que sea así, les invito a que vayamos al libro de Romanos capítulo 8. Justo después de los Evangelios, luego los Hechos y entonces el libro de Romanos. Esta es la semana número tres en un curso de seis semanas. Si se han perdido de alguno de las pasadas dos semanas, les invito que los busquen y se pongan al día. Muchos de ustedes han continuado enviando sus historias. La semana pasada comenzamos a pensar que quizás Dios está trabajando en torno a esto. Y quizás nosotros tenemos la oportunidad de ser parte de lo que El está haciendo. Entonces debemos estar disponibles, alertas y buscando las oportunidades.

Yo quiero compartir con ustedes algunas de las historias, las buenas historias y las historias que son luchas, pero quiero compartir con ustedes solo un par de ellas. Espero darles una idea, justo la simplicidad, al mismo tiempo que las grandiosas oportunidades que Dios abre cada día. Nosotros tenemos oportunidades para estar envueltos con El.

Escuchen la primera historia.

Una persona escribe:

Yo viajo con un compañero todos los días de un lugar al otro, todo el día, todos los días. Yo nunca tengo que forzarlo. El me conoce. El me ve tratando de vivir mi vida. En las pasadas tres semanas Dios ha abierto puertas y derribado paredes en nuestra conversación. Por ejemplo, en el día de hoy tuvimos una conversación sobre una prueba que recientemente experimenté, le permití compartir sobre una de las horas más difíciles en su vida. Cuando el compartió su plan para resolver la situación, basado en ese evento, Cristo no estaba por ningún lado en su plan. Por la gracia de Dios, había una puerta abierta para

yo compartir como Cristo es el fundamento de mi gozo y satisfacción, en tiempos de felicidad o en tiempos de dolor. Por la esperanza que Cristo me está dando, espero por las conversaciones que tendremos mañana. Algo muy sencillo, nada muy trascendente, pero aquí hay una oportunidad para mostrar lo que Dios está haciendo en la vida de alguien que está a mi alrededor.

Próxima historia

Esta semana en un momento muy inconveniente la batería de mi carro murió. Después de llamar al servicio de asistencia en el camino me senté a esperar a que llegara la ayuda. El conductor de la grúa me llamó porque estaba teniendo dificultades para encontrar el lugar donde me encontraba. Me dijo que había estado en Birmingham solo por dos semanas. Me estaba comenzando a sentir irritado. Entonces me di cuenta que tenía que ajustar mi actitud. Cuando el mecánico finalmente llegó, me dijo que se acababa de mudar para vivir cerca de su madre, quien le dijo que Birmingham era un lugar maravilloso para vivir. Entonces me reveló que había venido a su casa después del primer día en el trabajo, dos semanas más tarde, a encontrar a su madre muerta. Después que arregló mi carro tuve la oportunidad de hablar con El sobre construir una nueva vida aquí, después de la muerte de su madre. Lo invité a la iglesia, asumiendo que El podía conocer a mucha gente a quienes El les importaría. Entonces tuve la oportunidad de decirle que también podría enfrentar la pregunta sobre donde quería pasar la eternidad. Que encontraría gozo, hasta enfrentando si pérdida. El parecía abrumado pero muy interesado e indicó que realmente estaba necesitando algo en su vida ahora mismo. Yo he estado orando por El desde ese momento y espero que el visite la iglesia pronto. Es innecesario decirlo, Dios me mostró que mi batería muerta fue en realidad una cita con este joven, para buscarlo y compartir el amor de Jesús. ¡Qué bendición!

Que sucede cuando Dios comienza a cambiar una circunstancia inconveniente en todo este auditorio, en circunstancias convenientes para las vidas de las personas en Birmingham?

Siguiente historia:

Su sermón hizo que sonaran campanas en nuestras cabezas en esta mañana. Esas campanas necesitaban sonar. (Esto es un hombre y su esposa). Ambos salimos del servicio con nuestras antenas en alerta y recibiendo. Una hora y media después cuando terminamos de almorzar en el restaurante Logan's, la persona que nos servía, un señor de mediana edad, nos invitó a ir a su primer espectáculo de comedia en un club de comedia. Le agradecemos la invitación pero declinamos, comenzando porque teníamos que salir de la ciudad ese mismo día. El nos preguntó a donde iríamos y nosotros le dijimos que iríamos a Venezuela a un viaje de misiones.

Bueno, esto fue como abrir una presa y lo que siguió fue una historia de su vida espiritual en los últimos años. Concluyendo con la convicción de que Dios le dijo que esta es la última oportunidad para hacer las cosa bien. El ha estado orando fervientemente en los pasados días para que Dios le traiga alguien a su vida quien le mostrara el camino.

Quizás El sabe lo que está haciendo.

Parece que nosotros fuimos escogidos, alabado sea Dios, y eso me dio una oportunidad para invitarlo a asistir al grupo de hombres conmigo el miércoles en la mañana. Tienes razón, es verdaderamente increíble que solo estando alertas y despiertos nos dio una oportunidad de ser parte de la vida espiritual de esta persona. Más adelante en la semana, solo un poco de seguimiento. ¡Tenías razón! Dios realmente trabaja en aquellos quienes nos rodean. Sin nosotros saberlo el amigo de Logan's vino al grupo matutino de hombres y pasamos una hora o más tomando café con unos panecillos después que terminó el encuentro. El tiene mucho en su historia. Trabajó en la iglesia, se divorció de su esposa y una amplia variedad de empleos. Dios está haciendo un trabajo en El del cual yo soy parte, un instrumento en

Sus manos. Gracias por despertarme de mi letargo y recordarme que debo mantenerme alerta y disponible para involucrarme en lo que El (Dios) está haciendo.

De acuerdo, dos historias más. Nosotros podríamos seguir con muchas, pero solo dos más.

Solo quería compartir con ustedes una situación que sucedió el pasado lunes en la mañana con un amigo. La oportunidad vino y yo estaba disponible y sensible al Espíritu Santo. Yo estaba al tanto de que Dios estaba trabajando y quería que yo me uniera. Mi amigo tiene en realidad 95 años de edad. Es habitual en mí reunirme con amigos a desayunar, compartir un par de anécdotas y luego irme. Aunque esa mañana mis otros amigos no estaban allá por lo que me fui solo con mi amigo y la persona que lo cuida actualmente, Mary, quien casualmente ha estado orando por su salvación. Tuve la oportunidad de compartir el evangelio con él. El se humilló y le pidió al Señor que entrara en su corazón, lo salvara y lo perdonara de sus pecados. Ahora mi amigo está listo para conocer el Señor de gloria. Alabo al Señor quien me permitió ser parte y participar en Su plan. Recuerden, Dios nos involucra su Plan, no porque él nos necesite, pero porque El nos ama.

Última historia.

Esta semana he estado enseñando en la Escuela Bíblica de Vacaciones. Durante el tiempo que usted ha estado aquí, Dios ha estado trabajando en mi corazón sobre como yo necesito compartir mi fe. Yo estoy avergonzada de admitir que yo vivo mucho tiempo y he compartido mi fe con pocas personas. La lección del miércoles de la EBDV fue simplemente presentar el plan de salvación a una clase de 20 niñas. ¿Sencillo, verdad? Kimberly, la Pastora Infantil, elocuentemente dio un ejemplo que le dije al Señor que mi presentación no sería ni la mitad de buena. Entonces yo recordé lo que usted dijo sobre Dios trabajando en nuestras vidas la semana pasada. Sobre como El no necesita mi elocuencia, solo mi obediencia. Yo ore sobre la clase y sobre las niñas que vendrían ese día. Entonces con un marcador en la mano y una cartulina comenzó mi sesión. Con el primer grupo me preocupaba dejar algún tema fuera. Con el segundo grupo estuve más cómoda. Ya al tercer grupo, yo sabía que Dios estaba en control. Cuatro niñas indicaron que querían a Cristo en ese día. Todo lo que sé es que hay otros miembros en la familia de Dios a partir de hoy y todo lo que se requirió de mi parte fue un poco de esfuerzo, una cartulina y un marcador. Su poder maravilloso hizo el resto.

¿Qué sucede cuando una familia de fe está equipada, empoderada y dispuesta a hacer que el evangelio sea conocido en la vida de cada individuo? Por lo tanto continua compartiendo lo que Dios está haciendo. Lo que quiero que hagamos en esta mañana es comenzar a cerrar el cuadro completo en esta Cultura de la Cruz. ¿Cómo nosotros compartimos el evangelio a través de las culturas? Ya sea en la ciudad de Birmingham o si es yendo a Honduras o Venezuela, como miles de personas están haciendo este verano. ¿Cómo compartimos el evangelio en diferentes culturas? Lo que vimos semanas atrás en Génesis capítulo 3 fue que había tres efectos primarios del pecado. ¿Alguien recuerda cuáles son? El primero es que somos culpables ante Dios. El segundo fue que estamos avergonzados ante Dios. El tercero es que nosotros le tememos a Dios. Por lo tanto, nosotros tenemos culpa, vergüenza y temor. Tres consecuencias primarias, estos son los efectos del pecado en nuestras vidas.

Yo mencioné un par de semanas atrás que hace un tiempo yo estaba leyendo un libro cuando viajaba para entrenar a unos líderes de Iglesias clandestinas en Asia. Yo estaba leyendo un libro y estaba yendo a entrenarlos sobre como compartir el evangelio y estaba equipado con El Camino Romano y Las Cuatro Leyes Espirituales.

Diferentes manera de compartir evangelio y leyendo este libro comencé a pensar. Lo que esta persona sostenía era básicamente que la culpa, la vergüenza y el temor son los resultados consecuentes del evangelio. Son una constante en todas las culturas del mundo. De todos modos en algunas culturas, una es más predominante que las otras. Algunas veces hay énfasis en la culpa, mientras que hay otras culturas que hacen más énfasis en la vergüenza. No es que todas se encuentren, pero unas sobresalen en algunas culturas. Comencé a pensar sobre esto. Llegué al entrenamiento y comencé a guiarlos en cómo compartir el evangelio. Yo compartí El Camino Romano y Las Cuatro Leyes Espirituales. Ellos estaban escuchando. Ellos estaban atentos, y entonces yo comencé diciendo, “De acuerdo, vamos a hablar sobre como el evangelio muestra el poder de Dios sobre el pecado. Como nos libera de nuestros temores”. Y de repente fue como si bombillos se encendieran en todo el salón. Ellos dijeron que era

exactamente como era su cultura. Cuando vamos por las comunidades vemos a personas con todo tipo de ídolos y todo tipo de superstición que rodea sus casas para mantenerlos protegidos. Ellos tienen miedo a lo sobrenatural. Ellos comenzaron a hablar sobre como el evangelio enfrenta eso. Yo comencé a darme cuenta, justo en frente de mis ojos, que quizás hay una imagen holística del evangelio que solo nuestra culpa convirtiéndose en inocencia. Quizás temores, el poder y la paz de Dios, o quizás la vergüenza y el honor que Dios nos brinda, también es parte del Evangelio.

Este escritor en particular sostiene que en las culturas occidentales predomina la culpa. El también dice que algunas de los fundamentos básico sobre los cuales las culturas occidentales están construidos son una obsesión de lo correcto o incorrecto, culpa o inocencia. Todos hablamos de nuestros derechos, de lo que es bueno para mí. Nos apegamos a nuestros derechos, nos aferramos a nuestros derechos. Esos son privilegios. Nosotros tenemos debates, invertimos incontables horas y recursos económicos debatiendo si la homosexualidad es correcta o incorrecta. ¿Es el aborto correcto o incorrecto? ¿Es esto bueno o malo? ¿Gastar mucho dinero en el ejército es bueno o malo? Todo esto es la fina esencia de lo bueno y lo malo. Ese el objetivo no mencionado de nuestra cultura. Yo quiero estar en lo correcto. Quiero estar en lo correcto y que tú estés en lo correcto. Esa es la posición más cómoda en la cual nos podemos encontrar. Si ambos estamos sentados donde queremos estar, estamos bien. Nosotros hasta hemos visto como tratamos de redefinir lo moral para clasificarnos como correctos. Nosotros redefinimos lo que está bien y lo que está mal para hacernos sentir bien. Y entonces, quizás tu y yo pensamos bajo este criterio y quizás los demás en el mundo no piensan exactamente como nosotros pensamos. Algunos de ustedes están pensando, “bueno, ¿es malo que hacemos esto?”. Si es eso lo que estás pensando quiero que veas como tú estás probando mi punto con lo que piensas. Lo que yo quiero que nosotros veamos en las próximas semanas que a través de las escrituras están casi reflejados, Justo como vimos en el capítulo 3 de Génesis, de Dios buscando al culpable. Cubriendo al avergonzado y protegiendo al temeroso. Ellos se juntan y nos muestras una imagen integral del evangelio.

Entonces, lo que nosotros vamos a hacer durante las próximas tres semanas es equiparnos en como el evangelio se relaciona con la culpa, la vergüenza y el temor. Nosotros vamos a ver ejemplos esta mañana. Yo quiero mostrarles unas historias que ilustran esa verdad para que podamos estar equipados y no solamente conocer la historia, más bien como Dios atiende el tema de la culpa, la vergüenza y el temor. Y siéntanse libre de compartir la historia de Dios con otras personas. Nos va a envolver haciendo cosas un poco diferentes. Espero que valga la pena. Vamos a comenzar pensando sobre la historia de Dios en una cultura basada en la culpa. Yo quiero que ustedes escuchen unos cuantos pensamientos de personas en Birmingham sobre lo que ellos piensan sobre culpables e inocentes, correcto e incorrecto.

Culpa es una experiencia universal. Todos nosotros conocemos ese sentimiento en nuestras entrañas cuando sabemos que hemos hecho algo incorrecto. Nosotros nos pasamos una luz roja en el semáforo o no nos detenemos en una señal de pare. Nosotros tenemos ese sentimiento que la luz azul (de la policía) en el espejo retrovisor solo confirma. Tú sabes que has hecho algo malo. Cuando le dices algo a tu esposa, tan pronto como las palabras salen de tu boca y ves su cara, te das cuenta de que no debiste haber dicho eso. Tú sabes, sientes automáticamente esa culpa. Incluso a una tierna edad, viendo a Caleb, el cateará cerca de la chimenea donde él sabe que no está supuesto a ir. El la va a tocar y mirará hacia atrás solo para ver qué sucederá. Esta este sentido con el cual sabemos lo que está bien y mal. Hay muchas personas en nuestra cultura que tratarían de decir que nosotros no tenemos un sentido absoluto de lo correcto o incorrecto. Pero hasta esas personas quienes quieren hacer de la ética algo relativo y moralmente arbitrario todavía se encuentran atrapadas porque ellos quieren que tú estés de acuerdo en que ellos están en lo correcto y sería incorrecto si no estás de acuerdo con ellos. Por lo tanto no podemos escapar de esta trampa. La culpa es una realidad. Nosotros todos conocemos el bien y el mal y tenemos esta ley escrita en nuestros corazones. La Biblia enseña que causa que nosotros sepamos cuando hacemos el bien o el mal.

Hay varias formas a través de las cuales podemos superar la culpa. Está la forma intelectual. Nosotros podemos tratar de conversarnos a nosotros mismos. “Bueno, yo soy humano. No debo sentir culpa por esto. Esto es lo que cualquiera haría”. Quizás nosotros, intelectualmente, tratamos de redefinir nuestra moralidad. Nosotros solo redefinimos lo bueno y lo malo para hacernos sentir mejor sobre lo que estamos haciendo.

Entonces está la manera física, cuando las personas recurren al alcohol, o a otras tipos diferentes de

drogas para cubrir sus culpas, o lidiar con la culpa. O quizás no es tan extremo. Quizás nuestros asuntos están tratando de cubrir nuestra culpa. Mientras podamos estar ocupado lo suficiente para no tener que enfrentar lo que NO estamos haciendo en nuestras vidas, o con la realidad de lo que estamos haciendo. Quizás, disminuimos nuestra culpa involucrándonos en deportes y pasatiempos, siendo fanático de uno u otro equipo. Para nosotros poder ver nuestra vida como divertida y no tener que lidiar con los asuntos serios.

Forma intelectual, forma física...hay formas religiosas de lidiar con la culpa, quizás la más engañosa de todas. Quizás si yo hago esto o aquello, si mi rutina fuera de esta o aquella forma, si dirijo a mi familia en esto, entonces compensa esto o aquello. Hay todo tipo de formas en el mundo de lidiar con la culpa. Los consultorios de psicólogos están llenos semanas tras semanas con personas luchando con culpas complejas. Culpa por lo que han hecho, culpa por lo que no han hecho. Culpa por lo que otros han hecho, culpa por cualquier cosa. Lo que quiero comunicarles en esta mañana es que la respuesta de Dios al problema de la culpa sobrepasa cualquier cosa que este mundo pueda ofrecer para superarla. Si la culpa es algo común en este auditorio, y todos tenemos cosas que nos gustaría esconder, todo tipo de carga que llevamos en lo referente a culpa. Entonces yo pienso que sería bueno para nosotros ver lo que el Evangelio dice sobre la culpa. Pienso que nos daremos cuenta que cuando veamos las buenas noticias tendremos que compartirlas con las personas que están a nuestro alrededor.

Lo que yo quiero que veamos está en un verso. Tres historias diferentes que ilustran esto. En un verso, Romanos capítulo 8 verso 1. Nosotros vamos a memorizar este verso juntos en esta mañana, ¿de acuerdo? ¿Listos? Aquí vamos. "Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús..."

Fácil, ¿verdad? Traten de decirlo sin mirar la Biblia.

Las palabras clave, no condenación. ¿Qué significa esto? Yo estoy convencido que esa es la esencia del cristianismo. El mensaje fundamental del Evangelio. No hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús. Lo que quiero que hagamos es... que pensemos en Jesús. Sus historias en los evangelios que nos ayudan a entender lo que significa este concepto de no condenación. Ellas (las historias de Jesús), nos van a dirigir de vuelta al capítulo 8 de Romanos. Yo quiero que veamos unos cuando pasajes diferentes. Vamos hacia la izquierda y vayan conmigo al capítulo 2 de Marcos. Vamos a leer tres textos diferentes. Mi objetivo es que ustedes tengan la posibilidad de aterrizar en uno de estas historias. Que tengan la posibilidad de tomar una de estas historias y ponerlas en sus propias palabras en una forma en la cual la puedan compartir con alguien quien esté enfrentando culpa, la forma en que Cristo atiende el tema de la culpa.

Una cultura basada en la culpa, como compartes la historia de Dios. Eso es lo que vamos a buscar. Quiero que piensen en estas tres historias. Piensen en ellas con el interés de que no vamos a aprender lo que ellas enseñan solamente. Vamos a aprender lo que enseñan para poder compartirla con otros. Esto está diseñado no solo para que se detenga en nosotros más bien para que se difunda a través de nosotros. Marcos capítulo 2 versos 1-12, es una imagen increíble. El contexto aquí en Marcos capítulo 1 es que tenemos a Jesús en todo el lugar, sanando a todo tipo de personas. Marcos capítulo 1 verso 33 dice que toda la ciudad se había amontonado a la puerta queriendo ser sanada de sus enfermedades y liberadas de demonios. Ha sido una imagen intensa en Marcos 1. Nosotros tenemos que ver de qué se trata el ministerio de Jesús cuando vemos el capítulo 2. Siganme.

Cuando Jesús entró de nuevo en Capernaúm varios días después, se oyó que estaba en casa. Y se reunieron muchos, tanto que ya no había lugar ni aun a la puerta; y El les explicaba la palabra. Entonces vinieron y Le trajeron un paralítico llevado entre cuatro hombres.

Como no pudieron acercarse a Jesús a causa de la multitud, levantaron el techo encima de donde El estaba; y cuando habían hecho una abertura, bajaron la camilla en que estaba acostado el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados."

Pero estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones: "¿Por qué habla Este así? Está blasfemando; ¿quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?"

Al instante Jesús, conociendo en Su espíritu que pensaban de esa manera dentro de sí mismos, les dijo: "¿Por qué piensan estas cosas en sus corazones?"

"¿Qué es más fácil, decir al parálítico: 'Tus pecados te son perdonados,' o decirle: 'Levántate, toma tu camilla y anda'?"

"Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados," dijo al parálítico:

"A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa."

Y él se levantó, y tomando al instante la camilla, salió a la vista de todos, de manera que todos estaban asombrados, y glorificaban a Dios, diciendo: "Jamás hemos visto cosa semejante."

Yo quiero que vean en este pasaje el poder de Cristo. Yo quiero que lo vean en dos niveles diferentes. Hay que verlo en dos niveles para entender el capítulo 2 de Marcos. Toda esta historia aquí, el poder de Cristo en dos niveles; 1) Jesús tiene la autoridad para perdonar pecados. Éstos cuatro amigos traen a este hombre paralizado en una camilla, una forma poco convencional de traerlo ante Jesús. Ellos lo acuestan en frente de Él. Ahora, nosotros solo mencionamos que el capítulo 1, vemos a Jesús sanando a muchos tipos de personas. Por lo tanto, la gente esperaría que Jesús sane a este hombre y lo ponga a caminar. Eso no es lo que Jesús hace. En el verso 5 lo primero que él dice es: "Tus pecados te son perdonados". Ahora, veamos un poco de fondo aquí, recuerden que en este día, especialmente en la mentalidad judía para que alguien tenga este tipo de enfermedad, este tipo de parálisis, sería atribuido al pecado de este hombre o al pecado de sus padres o abuelos. Vemos esto en Juan 9, alguien pecó que causó esto. Este es un juicio de Dios en la vida de este hombre en particular. La razón de su parálisis es porque Dios lo está juzgando. Este hombre, por el tiempo que ha estado paralizado ha estado viviendo el estigma de estar bajo el juicio de Dios por sus pecados. Entonces, lo que nosotros vemos a Jesús haciendo va directamente a la raíz de la situación aquí. Porque no es que Jesús está diciendo que este hombre está bajo el juicio por sus pecados o el pecado de esta persona sea el hecho de que está enfermo.

Pero la verdad Bíblica a lo largo de la escritura es el hecho de que la enfermedad y la muerte son el resultado del pecado en el mundo. Nosotros sabemos eso porque el pecado entró al mundo en el capítulo 3 de Génesis. Es por eso que tenemos sufrimiento, el porque tenemos enfermedades, la razón por la cual morimos, lo cual es el porque la creación anhela una nueva creación, ser redimida, hecha nuevamente.

Lo que nosotros tenemos es enfermedades y muerte como resultado del pecado en el mundo. Por lo tanto Jesús va directamente al corazón del problema de este hombre y El dice "hijo, tus pecados te son perdonados". ¡Esa fue una afirmación audaz! Para Jesús decir eso, básicamente se estaba equiparando a El mismo con Dios. Ustedes leyeron "Mere Christianity" de C.S. Lewis, una vez ateo convertido en profesor cristiana, y lo ves hablando de cómo este pasaje en particular y lo grande que fue para el darse cuenta que para Jesús reclame el perdón de los pecados, para El declarar que El fue el único ofendido, en otras palabras por el pecado de esta persona fue monstruoso, algo muy grande, C.S. Lewis hasta dice, "una reclamación tonta", si El no es Dios. Estos líderes religiosos no están de acuerdo. Ellos se preguntan: "¿Quién se cree este ser?" Entonces Jesús viene hacia donde ellos estaban, sabiendo exactamente lo que estaban pensando, lo cual es una evidencia adicional de que El es Dios. Y los mira y dice "ustedes están pensando eso, pero ¿qué piensan que es más fácil para mí, lidiar con el síntoma de la parálisis o la raíz en la vida de este hombre, su pecado?" Entonces Él dice, "Para que ustedes crean que yo tengo la autoridad para perdonar pecados". El mira al hombre y dice, "Levántate, toma tu camilla y camina". Y eso es exactamente lo que el hombre hace. Jesús tiene autoridad para remover nuestros pecados.

2) Jesús tiene la autoridad para sanar nuestro sufrimiento.

Los temas centrales no son los problemas que nosotros tenemos como resultado de la culpa. Los problemas principales no son las pruebas que podamos tener en esto o aquello en este mundo por el sentimiento de culpa que nosotros tenemos. El tema principal es que en nuestro corazón todos nosotros en este auditorio hemos pecado contra un Dios Santo. Nuestra culpa no es debido a que nosotros les hemos fallado a otros. Nuestra culpa se debe principalmente al hecho de que le hemos fallado a Dios. La verdad Bíblica es esta, cada uno de nosotros sin excepción se pondrá de pie frente a Dios un día para rendir cuentas sobre nuestras vidas. ¡Todos nosotros! Es un pensamiento que asusta si tratamos de cubrir nuestra culpa con métodos intelectuales, físicos y hasta religiosos. Jesús viene directamente al

centro de problema. El dice “Hijo, tus pecados te son perdonados”. En otras palabras, esta imagen de no condenación ilustra el hecho de que Jesús viene a nosotros y dice, “Yo te perdono”. Tu más profunda necesidad, justo en el corazón, en el centro de todas nuestras vidas, El dice, “yo te perdono”. Y luego, la forma en la cual trata nuestro sufrimiento.

¿Qué hay entonces sobre el sufrimiento, Dave? Hay muchos de nosotros sufriendo. Yo sé que a lo largo de esta familia hay muchos quienes están luchando con dolores físicos. ¿Quién está viviendo con un diagnóstico de cáncer? Yo sé que hay muchas personas en la familia de la fe que están viviendo algo que los doctores no pueden identificar. Algunos líderes en nuestra fe están pasando por eso. Hay personas en este salón, a quienes algo le ha aparecido en exámenes médicos. Ya sea en su vida o en la vida de alguien muy querido par nosotros. Y ustedes se preguntan, “¿Cómo se verá esto?” Y la cosa es, lo que pasa es, en nuestro dolor, en nuestro sufrimiento, el adversario vendrá hacia nosotros y dirá “Esta es una imagen de condenación, ¡has hecho algo malo! Dios te está castigando”. El comenzará a traer esos pensamientos a nuestras mentes. ¿Qué hacer en esas circunstancias? Esto es lo que tienes que hacer, le dirás “¡por el contrario! ¡No hay condenación en mi vida! ¡Yo he sido perdonado en lo profundo de mi ser!”. He sido perdonado de todos mis pecados y como resultado,

No importa el sufrimiento, el dolor, la enfermedad que enfrente en esta vida, y no importa cuánto dure, hasta si termina con mi vida. ¡Yo sé que El (Dios) tiene el poder para sanar mi sufrimiento por toda la eternidad, porque Él ha mostrado Su poder y Su Gloria más claramente en el perdón de mis pecados! Él tiene la autoridad, Si, para sanar nuestro sufrimiento, pero Su poder y Su gloria son mostrados más claramente, según Marcos capítulo 2, eliminando nuestros pecados. ¡Y nosotros no debemos nunca, NUNCA, desestimar eso! Nunca le quiten el valor que eso tiene diciendo, “Yo sé que El puede perdonar nuestros pecados, pero realmente quisiera ver...” No... No pero... ¡EL PERDONA NUESTROS PECADOS!, El quita el pecado de nosotros. Él nos mira directamente a nosotros, no a los síntomas de nuestras vidas. El mira al centro de nuestro ser y dice “hijo, hija, tus pecados te son perdonados. ¡No hay condenación, Yo te perdono! Dice en Isaías 43:25, “Yo, yo soy el que borro tus transgresiones...” Lo mismo en Jeremías capítulo 31:34 “...porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”. Esa es la imagen del Marcos capítulo 2 versos 1-12. No hay condenación. ¿Por qué? Porque Él nos perdona.

Ahora, vayamos a la segunda historia. Vamos a Juan capítulo 3. Juan capítulo 3 es un pasaje un poco más largo. Nosotros vamos a leerlo. Es un pasaje que puede serles familiar. Tiene, probablemente, el verso más famoso en toda la Escritura. Justo en el medio, el verso que hasta quienes nunca han estado en la iglesia y nunca han tenido nada que ver con Cristo han visto por lo menos en un cartel en un partido de futbol americano. Nosotros tenemos a Juan 3:16 en el medio. Aunque, ¿qué significa esto? ¿Cuál es el contexto? Yo quiero que veamos el contexto de esta historia. Yo quiero que nosotros pensemos en la no condenación en el capítulo 3 de Juan en los versos 1-21. Sígueme. *Había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo. Éste fue de noche a visitar a Jesús.*

—Rabí —le dijo—, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él. —De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo351 no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús. — ¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —Preguntó Nicodemo—. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer? —Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. No te sorprenda de que te haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo.” El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu. Nicodemo replicó: — ¿Cómo es posible que esto suceda?

Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? —respondió Jesús—. Te digo con seguridad y verdad que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto personalmente, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si les he hablado de las cosas terrenales, y no creen, ¿entonces cómo van a creer si les hablo de las celestiales? Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre Jesús y el amor del Padre »Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna »Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por

no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Ésta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos. Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios.

Resumiendo la historia. Nicodemo dice en el capítulo 3 verso 10, literalmente dice el maestro de judíos. Este era un tipo agudo, un líder de la Suprema Corte, por decir algo. El conocía todas las leyes y su trabajo era cuidar su cumplimiento. El era judío de nacimiento. Parte del pueblo de Dios. El es un maestro importante en la escena del primer siglo de la ley. El viene a Jesús y comienza una conversación con El donde llegan a tocar el tema del reino de Dios. Jesús lo mira y dice, "Tú no puedes ver el reino de Dios a menos que nazcas nuevamente". Bueno, eso dejó perplejo a Nicodemo. Pónganse en su situación, estás pensando, nací judío. Yo soy parte del pueblo de Dios. Soy un líder en el pueblo de Dios. ¿Qué quieres decir con que necesito nacer nuevamente? Jesús comienza a hablar sobre como El ha dado su vida a toda regla religiosa y ley y regulación que él vio. Ellos hasta crearon más para ser seguidas. El hizo todo eso para tratar de ganar el favor de Dios, para estar justo a la derecha de Dios. Entonces Jesús entra en escena y dice, "Tu hiciste todo eso pero eso no cuenta. Yo voy a utilizar una ilustración. El va a Números capítulo 21. Hay una historia en Números en la cual el pueblo está vagando en el desierto y se rebelan contra Dios. Entonces Dios manda serpientes. Entonces Moisés ora a Dios. "Dios sálvanos". Por lo que Dios le dice a Moisés que tomara una serpiente y la pusiera en un asta, y pusiera esa asta en un lugar que todo el pueblo pueda verla y quien la mire será salvo de la muerte como resultado de estas serpientes. Todo lo que tenían que hacer era mirar. ¿Por qué Jesús usa ese ejemplo en particular? Porque está tratando de comunicar a Nicodemo que no se trata de lo que puedes hacer. Es casi como si dijera que él está en una habitación en la cual todas las manijas de las puertas están altas para alcanzarlas y el no puede salir por sí mismo. Es imposible Nicodemo, no importa cuántas reglas y regulaciones o leyes tú sigas, no puedes hacerlo. Todo lo que tienes que hacer es mirar. ¿Mirar a dónde? Mirar hacia Mí. De tal manera amó Dios al mundo que dio a Su único Hijo para que quien sea crea en mí.

No se trata de lo que tú puedes hacer. Se trata de lo que Yo he hecho. No se trata de cómo tu puedes remover tu culpa siguiendo una religión. Hay una verdad enorme para nosotros en este salón. En una cultura occidental donde es común, donde es una práctica de nuestras vidas ir a la iglesia cada domingo. Nosotros podemos hacer todo eso y tratar de apaciguar la culpa en nuestras vidas. Pero si tratamos de hacerlo por nuestra propia cuenta, nos daremos cuenta que nos quedamos cortos. Necesitamos que la culpa sea removida de nosotros. Entonces en este punto yo quiero ver el propósito de Cristo en la historia de Nicodemo.

El propósito de Cristo tiene dos dimensiones. Primero el propósito de Cristo: El vino para detenernos de tratar de remover la culpa por nosotros mismos. El vino para detenernos de tratar de superar la culpa por nuestro propio medio y detenernos de nuestros métodos intelectuales, físicos y religiosos de obtener la libertad en nuestros corazones. Él dijo, "para de tratar Nicodemo". "¿Sabes por qué?" "Porque Dios me envió". "El me envió a este mundo no a condenarlo" No es que Jesús viene al mundo y dice Yo voy a condenar a estas personas y a salvar a aquellas. ¡No! Él dice a Nicodemo que el mundo ya está condenado, incluyéndote. Ya estás condenado en tu pecado. Lo que tú necesitas es alguien que venga y no que confirme tu condenación, necesitas a alguien que venga y te salve de tu condenación en la que ya te encuentras. El dice, "Necesitas dejar de tratar y creer en mí". El vino a pararnos de tratar y enseñarnos a creer en El. El dice, "Solo mírame". "Sal de las tinieblas de tu pecado, escondiéndote en el, tratando de cubrirlo. Sal hacia la luz. Mira quién soy, deja que tu culpa se descubra. Y aquí está la belleza de eso, "Yo removeré tu culpa". Entonces El le dice a Nicodemo quien se encuentra enfrascado en un esfuerzo en llegar a Dios, El le dice a Nicodemo, no solo estás perdonados, más bien, el dice en Juan capítulo 3, puedes tener un nuevo inicio. Puedes nacer nuevamente. Puedes comenzar desde cero. Tú puedes nacer nuevamente por el Espíritu de Dios y no será dependiente a esas reglas que te planteas a ti mismo. Esta es una vida interior que yo te traigo. Yo remuevo tu culpa y te doy una nueva vida, solo por creer en mí. Esa es la teoría del capítulo 3 de Juan. Puedes nacer de nuevo.

Una historia más: Vayan al capítulo 8 de Juan. Esta historia puede o no ser familiar para ti. Pero te podrás

dar cuenta que mucha de tus traducciones bíblicas tiene paréntesis que describen esta historia. Muchos estudiosos bíblicos creen que estudiosos de los evangelios piensan que este texto no pertenece a la Biblia. Muchos de los manuscritos antiguos del Nuevo Testamento tiene todo menos este. Muchos creen que pertenece a otra parte de la Biblia, si es que pertenece a ella. Pero sin importar si pertenece o no a la Bíblica que nosotros conocemos, muchos estudiosos están de acuerdo en que esto representa una imagen real de Jesús. Probablemente una historia real. Entonces nosotros tenemos algunas cosas que aprender de la historia incluso en medio de preguntas en torno al texto. Por lo tanto, vamos a leerlo junto y yo quiero que ustedes imaginen esta escena cargada de emoción con esta idea en mente, no hay condenación para quienes están en Cristo Jesús.

*Comenzando con el verso 1, “Pero Jesús se fue al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo. Toda la gente se le acercó, y él se sentó a enseñarles. Los *maestros de la ley y los *fariseos llevaron entonces a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio del grupo 4 le dijeron a Jesús: —Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. En la ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices? Con esta pregunta le estaban tendiendo una trampa, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo. Y como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y les dijo: —Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. 9 Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta dejar a Jesús solo con la mujer, que aún seguía allí. Entonces él se incorporó y le preguntó: —Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena? —Nadie, Señor. —Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar”*

Ahora esta historia de Jesús y la mujer atrapada en adulterio, aquí está lo que yo quiero que ustedes vean. Nosotros hemos visto el poder de Jesús en Marcos capítulo 2. Nosotros hemos visto el propósito de Cristo en el capítulo 3 de Juan. Yo quiero que ustedes vean la paradoja de Cristo en el capítulo 8 de Juan. Una paradoja son dos oraciones, dos palabras, que pones juntas, que parecen ser contradictorias pero no lo son necesariamente. Por ejemplo, un camarón gigante es una paradoja. Tenemos estas diferentes cosas que se juntan y te preguntas si se contradicen unas a otras. Lo que yo quiero que ustedes vean es una de las paradojas fundamentales en toda la escritura. Está en la persona de Cristo. Nosotros lo vemos en un punto diferente; Su humanidad y Su divinidad coexistiendo.

Pero esta imagen aquí es increíble. Antes que todo Jesús está comprometido a mantener la justicia de Dios. Jesús mantiene la justicia de Dios. Estos hombres vienen ante Jesús, maestros de la ley, lo hemos visto en cada una de las historias anteriores. Ellos están tratando de poner una trampa a Jesús y básicamente poniéndolo en una situación en la cual no tiene como ganar. Ellos dicen que esa mujer fue atrapada en adulterio. Si vamos a Deuteronomio capítulo 22 verso 22 y verán la ley Mosaica. La ley de Moisés dice que ella debería ser apedreada. Entonces, ¿irás en contra de la Ley de Moisés y no las vas a apedrear? Entonces si Él dice irá en contra de la Ley de Moisés. De todos modos si Él dice, de acuerdo, vamos a hacer cumplir la ley de Moisés y apedrean a la mujer, entonces Él no sería muy popular. Él estaría rompiendo la ley romana que en ese tiempo prohibía cualquier tipo de ejecución pública como esa por el adulterio. En adición, para socavar, subvalorando toda la imagen de compasión, nosotros vemos la vida y ministerio de Jesús. Entonces, ¿qué debe hacer? Ellos piensan que lo tienen atrapado confrontándolo con la ley. Jesús vino a dejar la ley atrás. Nosotros ahora tenemos la gracia. No más ley, aunque no es eso lo que está enseñando el pasaje bíblico. Jesús está comprometido con la defensa de la ley, la justicia de Dios. El no toma a la ligera el pecado en todo el pasaje. De hecho, Jesús pone más peso sobre el pecado que estos individuos. No pierdan la imagen aquí descrita. En ninguna parte del capítulo 8 de Juan Jesús no dice que no debería ser apedreada. El no dice que no es lo que dice la ley. Es casi como que El toma eso como un hecho. Es casi como si dijera de acuerdo, ustedes están en lo correcto. La ley dice que hay una seria penalidad para el adulterio. Ese pecado dirige a la muerte, hasta apedreamiento, como dice en Deuteronomio. Entonces vamos a llevar a la ley un paso más adelante. Vamos a Deuteronomio capítulo 17 verso 7. Vayan a otros lugares en la Ley donde habla sobre como una acusación como esta tendría que disponer de más de un testigo y como los testigos serían los primeros en lanzar las piedras. La ley dice que esas personas no deben tener culpa del crimen. Entonces tomando la ley, Jesús no está minimizando la ley. El dice llevemos la ley un poco más allá. Aquellos de ustedes quienes han cuidado la ley, quienes sienten pasión por su cumplimiento, sean los primeros en lanzar la piedra porque ustedes han cumplido la ley. Y entonces, todos los hombres comenzaron a retirarse, desde los mayores hasta los menores. Esta imagen es intensa. Jesús dijo, “El que no tenga pecado que lance la primera piedra”. De repente todos comenzaron a irse. Sabemos que más adelante en el capítulo 8 verso

46 de Juan, Jesús reitera que El no tiene pecado. Entonces, de repente, esta mujer se encuentra enfrentando cara a cara al único que tiene la autoridad de condenarla. El dijo que el que no tuviera pecado que lance la primera piedra. Ese es Jesús, y solo El. Ellos están cara a cara, y tenemos a Jesús en defensa de la justicia de Dios. Esa mujer no se puede sentir muy alentada todavía porque ella no ha escuchado a Jesús decir que esto no es lo que debería pasar. Ella se encuentra frente a frente con la persona quien realmente puede hacer que esto suceda. ¿Qué hace Jesús? El mira sus lágrimas y le pregunta “¿Dónde están ellos? ¿Quién está aquí para condenarte?” Ella dice que no había nadie. Entonces, el único quien tiene la autoridad para condenarla le dice yo tampoco te condeno. Entonces, ¿dónde está la justicia de Dios aquí?

La justicia de Dios será vista semanas más adelante cuando Jesús camina la hacia la Cruz y asume la condenación de esta mujer en particular y se pone El en lugar de ella. El mantiene, radicalmente, la justicia de Dios, al mismo tiempo la paradoja es hermosa. El mantiene la justicia de Dios mientras extiende la misericordia de Dios. Que hermosa imagen de Jesús quien dice “Yo estoy apasionado sobre la ley y la justicia de Dios. Y la condenación será dada. Sin embargo Yo tomaré esa condenación para mí mismo en vez de para ti, vaya en paz y no peque más”. Esta es exactamente la directriz para llegar a Romanos capítulo 8; recuerdas la primera parte de Romanos. Romanos 1:18 hasta el 3:20 es una imagen horrible de la condenación. La ira de Dios es revelada en los cielos contra todas las perversidades de los hombres y mujeres. No es una imagen bonita. Pablo escribe todo el camino hasta la mitad del capítulo 2 donde están los gentiles. Puedes escuchar a todos los profesores del judaísmo diciendo ¡amén! Si, ellos son personas horribles, merecen la ira de Dios” Entonces Pablo voltea la moneda y en la mitad del capítulo 2 él dice, “ahora ustedes, si se hacen llamar judíos, si dependen de la ley y se jactan de su relación con Dios...” Entonces comienza a hablar con ellos y dice, “Ustedes están blasfemando el nombre de Dios contra los gentiles y al final del capítulo 3 verso 9 “...No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo! Su garganta es un sepulcro abierto; con su lengua profieren engaños. ¡Veneno de víbora hay en sus labios! Llena está su boca de maldiciones y de amargura. Veloces son sus pies para ir a derramar sangre; dejan ruina y miseria en sus caminos, y no conocen la senda de la paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos.

¡Eso no es un halago! Él dice al final de eso lo que sea que la ley diga a aquellos que están bajo la ley para que cada una de nuestras bocas sea silenciada. Cada uno de nosotros tendrá que rendir cuentas ante Cristo. Nadie será declarado justo, inocente, en su propia opinión cumpliendo la ley porque a través de la ley nos hacemos consientes de nuestro pecado. La ley nos hace más culpables. Llegando al verso 20 y si Pablo está escribiendo y deja de hacerlo por un momento o si pausa por un segundo podemos ver las lágrimas en los ojos de Pablo mientras está abrumado con el pecado del hombre ante Dios. Esto es pesado.

Agraciadamente, Pablo retoma la escritura y le dice a esta persona una de las más grandes transiciones en todas las escrituras en el verso 21 del capítulo 3 “Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la *fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción” No memoricen el verso 23 de Romanos capítulo 3 y se olviden de las buenas noticias en el verso 24 “...pero por su gracia son *justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó”. Ese es un buen verso para conocer también. No es que todos nos quedamos cortos, todos nosotros no conocemos Su gloria. Nosotros somos justificados gratuitamente por Su gracias a través de la rendición que vino a través de Cristo Jesús.

Y esta paradoja vuelve a aparecer. ¿Cómo Dios puede ser justo y también justificarnos en todos nuestros pecados? ¿Cómo esto puede ser? Romanos 3 versos 21-26, Dios presentó a Jesús como un sacrificio de expiación a través de la Fe en Su sangre. El hizo esto para demostrar su justicia. Porque en su tolerancia ha dejado todos nuestros pecados cometidos ante El sin castigo. El hizo esto para demostrar su justicia. El es justo, su condenación se derrama. El justifica a aquellos quienes tienen fe en Jesucristo porque su condenación se derrama sobre su único y amado hijo, para que el pudiera decir, justo como le dijo a esa mujer, “tampoco yo te condeno, estás perdonada, tienes un nuevo inicio y eres libre”. El dice, en medio del peso emocional de nuestros pecados, que somos libres damas y caballeros. Yo no sé cómo ha sido tu pasado. Y yo no sé qué cosas hay que te cargan. En diferentes momentos de tu vida, yo no se la culpa que hayas sentido al caer en lo relacionado con su esposo o tu esposa, como un adolescente o es esto o aquella relación, o esto o aquello que nade sabe. Yo no sé sobre esas cosas en tu vida. Pero yo sé esto.

El dice que a través de Cristo Jesús eres libre. ¡Eres libre! ¡Eres libre!

Es por eso que cuando llegamos al capítulo 8 de Romanos es una gloriosa celebración. Es por eso que es uno de los capítulos de más triunfo en toda la Biblia, según Martin Lutero. Porque Jesús nos ha justificado. Todo es a través de la Fe en El, nos enseña Romanos 4 y 5. Nosotros todavía luchamos con nuestros pecados, ¿verdad? Nosotros todavía luchamos con la culpa y el hecho que no nos encontramos a la altura. Veamos al esquizofrénico pablo en el capítulo 7. “No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. Ahora bien, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la ley es buena; pero, en ese caso, ya no soy yo quien lo lleva a cabo sino el pecado que habita en mí”. El nos está dando un dolor de cabeza y nuestras mentes están girando. Cuando llegamos al final del capítulo él dice “Que miserable soy” y todo nosotros decimos, si lo eres, nosotros lo somos, nosotros somos hombres y mujeres miserables. Y luego él dice “¿Quién me rescatará de este cuerpo de muerte? Gracias a Dios a través de Jesucristo nuestro Señor”. Esto es lo que precede a Romanos capítulo 8 verso 4. Todavía la lucha es real. Sin duda. En todo el capítulo 8 de Romanos nosotros vemos una imagen de sufrimiento, pero nosotros vemos la Biblia enseñándonos que nuestros sufrimientos presentes no se comparan con la gloria que un día nos será revelada. Y cuando Satanás venta a cada una de nuestras vidas, nuestras mentes i dice “Tu no puedes superar lo que hiciste, no puedes esconder eso, no tienes la medida que se necesita, ni siquiera deberías alabar, quien crees que eres. ¿Cómo puedes hacer la diferencia para el reino de Dios cuando tienes esto y aquello en tu vida y luchas con esto y aquello? Él nos bombardea con esas cosas. Yo les reto a que lo miren a los ojos y digan “Si Dios está conmigo, ¿quién contra mí?”.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la *derecha de Dios e intercede por nosotros ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor. ¡No hay condenación! ¡No condenación!

Entonces, no importando si estás luchando con la culpa por lo que hiciste en internet anoche a las 2:00 de la madrugada o lo que hiciste la semana pasada en tu negocio, o con lo que has estado luchando en los últimos seis meses, los últimos seis años, lo que hiciste diez, veinte, treinta años atrás que no puedes dejar. A pesar de todo, te recuerdo que con la autoridad de Jesús, ¡estás perdonado! Tienes un nuevo inicio, ¡eres libre! ¡No hay condenación para quienes están en Cristo Jesús! Sus promesas llenan las Escrituras en la medida en que El nos habla y nos dice que somos inmaculados. Tú, tú y yo, con toda la basura en nuestras vidas, llamados inmaculados por el Dios todo poderoso. Libre de culpa, santo, eres justo; estás vestido de la justicia del mismo Jesucristo. No tienes falta, estás completo. Eres limpio. Eres puro. Estás perdonado. Gloria sea a Dios. Ya no eres culpable. Por la sangre de Cristo no eres culpable.

El propósito de nuestro tiempo juntos es equipar, empoderar y habilitarnos para compartir el Evangelio en una cultura basada en la culpa. Pero yo no puedo dejar de pensar que quizás el Evangelio necesita echar raíces en nuestros corazones antes de que nosotros podamos realmente comenzar a compartirlo. Quizás para algunos es dejar que el Evangelio cubra y remueva nuestra culpa.